

En la lucha por la III Internacional

León Trotsky

10 de marzo de 1916

(Versión al castellano desde: “Dans la lutte pour la III^e Internationale”, en *La guerre et la révolution*, Editions de la Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 80-82)

Cuando Morgari visitó París en la pasada primavera, para restablecer las relaciones internacionales, ante todo le exigió a Vandervelde la convocatoria del Buró Socialista Internacional. Vandervelde le respondió con una categórica negación: “¡Mientras los soldados alemanes ocupen la Casa del Pueblo en Bélgica no es cuestión de convocar al Buró!”. “Entonces ¿la Internacional es una garantía depositada en las manos de la Entente?”, preguntó Morgari “¡Sí!” gritó Vandervelde, “Una garantía de derecho y justicia” explicó Renaudel que, del rico repertorio retórico de Jaurès había guardado algunas fórmulas para su provecho personal. Entonces, Morgari llegó a una propuesta más modesta: la convocatoria a una conferencia de los partidos socialistas de las naciones neutrales (recordemos que en aquellos momentos Italia todavía era neutral). El Presidente de la Internacional formuló un categórico rechazo. Morgari, en tanto que representante del partido italiano y con el acuerdo de los camaradas rusos y suizos, comenzó los preparativos necesarios para la celebración de una conferencia internacional, a pesar y contra la voluntad de los socialpatriotas. Así nació Zimmerwald.

Un año y medio después, Huysmans entró en escena. Propuso la convocatoria del Buró Internacional. Realizó un viaje “de propaganda” a Londres y París, no encontró obstáculos por parte de los gobiernos ilustrados de las dos democracias occidentales, celebró entrevistas con los partidos oficiales y con la oposición, volvió a La Haya y declaró que no se convocaría el Buró Internacional pero que el 26 de julio se celebraría una conferencia de los partidos “neutrales”. Huysmans necesitó todo un año para apropiarse ese “programa mínimo” que Morgari había sometido a la atención de Vandervelde.

Pero este año la idea de una conferencia de los neutrales había perdido todo su sentido. En primer lugar, Italia y Bulgaria habían pasado al campo de los beligerantes. Después, en el decurso del año, se produjo Zimmerwald. Los partidos rumano y suizo participaron en Zimmerwald. En Suiza y Holanda la separación se establecía entre los socialpatriotas y los zimmerwaldianos. Si la conferencia de los neutrales se tiene que producir (no se podrá estar seguro más que de aquí a algunas semanas), solamente podrá constatar que la neutralidad no puede crear nada en común entre los internacionalistas y los socialpatriotas. Se podrá deplorar las dificultades para viajar que encontrarían los partidos neutrales, si las vueltas del camino no los condujesen a... Zimmerwald (a algunos de ellos al menos). Cuanto más claramente se oponga el punto de vista zimmerwaldiano al de La Haya, más deprisa se realizará el viaje circular que lleva a Zimmerwald.

Huysmans expuso en su manifiesto los motivos concernientes al rechazo a la convocatoria del Buró: los partidos francés e inglés no quieren ni oír hablar de ello, menos aún de una campaña internacional en favor de la paz. “No es que no quieran la paz, explica Huysmans con un buen sentido sorprendente, sino que no quieren una paz prematura.” Y como la Internacional sigue siendo una “garantía de derecho y justicia”,

Huysmans propone contentarse con una Internacional restringida a los neutrales. Después se permite dar una lección de moral a los zimmerwaldianos, “esos camaradas impacientes”, que han osado saltar por encima de las fronteras y cordones policiales y también... ¡por encima de la cabeza de Huysman! ¡Qué actitud puede ser más lamentable y vergonzosa que la de un Secretario de la Internacional recomendando paciencia y silencio a los socialistas que reanudan los lazos internacionales, y ello después de veintidós meses de guerra! Además, Huysmans considera a Zimmerwald como una intriga... rusa. (Habla de los métodos de escisión de los socialistas en ese país donde “todavía no hay democracia”). Para su espíritu burocrático limitado es necesario apoyar a Renaudel contra Longuet y Bourderon, a Scheidemann contra Haase y Liebknecht. Contra su voluntad, pero de forma más sorprendente aún, Huysmans desapruueba a los Laskin franceses y rusos que no están lejos de atribuir Zimmerwald a los manejos de Bethmann-Hollweg.

Las primeras noticias que nos llegan dicen que los zimmerwaldianos han decidido convocar al Buró, le plazca o no a los franceses e ingleses. Ignoramos con qué términos se ha formulado esta resolución, ni qué mayoría la ha adoptado¹. No es una sorpresa para nosotros. Ello significa que para muchos el camino a Zimmerwald sólo es una etapa forzosa en la ruta hacia La Haya. Con otras palabras, muchos zimmerwaldianos miran el restablecimiento de la II Internacional como el problema actual. Quieren restablecerla tal y como era hasta el “malentendido” o “la catástrofe” del 4 de agosto. Algunos apoyan la idea de Haase con concepciones ideológicas. No estamos por unos ni por otros. Miramos con una total desconfianza las utopías burocráticas de restablecimiento de una organización del tipo de la II Internacional. No reconocemos más que la vía orgánicamente revolucionaria: el florecimiento y unión de grupos iniciadores, de organizaciones y partidos proletarios, sobre las bases de nuevos métodos y nuevos problemas. Más exactamente: queremos adaptar los viejos principios a las condiciones y a las cuestiones de nuestra época. Como no hacemos de la política una pedagogía para atrasados, pudimos votar *contra* la solicitud de la convocatoria del Buró. Esta resolución no nos asusta en absoluto: caracteriza el nivel del movimiento. Para que encuentren el camino que lleva a la Tercera Internacional, será necesario darles a los cuadros zimmerwaldianos la misma experiencia que tuvo que adquirir el comité central del partido italiano encarnado por Morgari. Nosotros, internacionalistas revolucionarios, conservamos la misma posición independiente y crítica hacia los internacionalistas pasivos, hacia los pacifistas y las organizaciones restauradoras que se dirigen hacia nosotros; les ayudaremos, igual que a las masas cercanas, a franquear el período de indecisión, de búsqueda, de miradas hacia atrás y de dudas entre La Haya y Zimmerwald, para desembocar en la gran ruta de la revolución que conduce al poder.

Nache Slovo, 10 de marzo de 1916

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

¹ En cualquier caso estamos seguros que la resolución no tiene nada en común con la de Longuet-Bourderon que “aprobaba” el comportamiento de Huysmans.